

Congreso Mundial del Aspen Institute

El Congreso Mundial sobre Pensamiento Científico y Acción, organizado por el *Aspen Institute*, dentro de su programa Ciencia y Sociedad, y nuestros colegas del *Instituto Questão de Ciência*, estaba previsto celebrarse en Roma el pasado marzo de 2020, pero la situación sanitaria lo impidió. En principio se retrasó a septiembre y finalmente se optó por celebrarlo de manera *online* casi un año después. Reunió a más de cien científicos, académicos, periodistas y comunicadores de todo el mundo para ponernos al día y debatir temas relacionados con la ciencia y su comunicación, en especial los de importancia global: el cambio climático, la medicina (con especial atención a las vacunas), la biotecnología, la cultura científica y su popularización, repartidos en seis sesiones.

Estas consistían en unas exposiciones magistrales por parte de un experto en cada materia, abiertas a todo el mundo, de un nivel que poco enseñarían a cualquier lector habitual de nuestra revista —como pueden comprobar en el canal de YouTube del Aspen Institute—, seguidas por unos debates «a puerta cerrada», restringidos a los invitados, entre los que tuve la suerte de encontrarme.

Resaltaré la tertulia a la que asistí, en petit comité, nada menos que con nuestro archiconocido Edzard Ernst, Alexander Panchin (de la Comisión de Pseudociencia y Fraude Científico de la Academia Rusa de Ciencias), o mis homólogos Michael Marshall y Tim Mendham, directores respectivamente de las ediciones británica y australiana de la revista *The Skeptic*. No voy a negar que me sentía al principio algo cohibido rodeado de tanto prestigio junto y tanto acento

endemoniado, pero pronto me solté la melena y pude presumir con moderación de algunos de los últimos acontecimientos vividos en nuestro país. Les hablé del plan español sobre pseudoterapias de los ministerios de Sanidad y Ciencia, así como de la intención del ministro de Universidades de eliminar los contenidos pseudocientíficos de los estudios superiores, y he de decir que se les hacía la boca agua a todos, viendo que ellos, sobre todo en el mundo anglosajón, aún andan teniendo que explicar a sus políticos por qué la homeopatía no es más que una filfa.

Lamentablemente, estas tertulias restringidas no están subidas a la red, aunque sus conclusiones, con los resúmenes de las distintas sesiones, están por fin disponibles en pdf¹. Y solo me queda agradecer a Aaron Mertz, del *Aspen Institute*, y a Natália Pasternak, del *Instituto Questão de Ciência*, su gran trabajo en la organización, que debo hacer extensivo a todos los que contribuyeron al éxito del congreso. Esperemos que el nuestro, dedicado al mundo de las conspiraciones y que celebraremos el próximo septiembre, no sea menos (más información en el interior de la contraportada).

Juan A. Rodríguez

Balones fuera

Edmund Burke escribió que, para que el mal triunfe, todo lo que hace falta es que la gente buena no haga nada. En el terreno de las pseudoterapias se puede reescribir como que para que los charlatanes triunfen todo lo que hace falta es que quienes deberían velar por la salud de la población miren para otro lado. Allá por 2016, y de repente soy consciente de los lentísimos y escasos avances en esta lucha, di la charla «Balo-



ASPEN GLOBAL CONGRESS ON
SCIENTIFIC
THINKING & ACTION

 **aspen institute**

nes fuera» en Escépticos en el Pub Madrid². Allí conté el periplo del año y pico previo en el que me dediqué intensivamente a alertar a todo tipo de entidades (ayuntamientos, colegios profesionales, bibliotecas, universidades, librerías...) de la intromisión de charlatanes en multitud de eventos organizados por dichas entidades. El título de la charla es el resumen del tipo de respuesta que solía recibir.

Recientemente me he tenido que acordar por dos veces de esta charla. La primera, al reportar ante el Colegio Oficial de Médicos de Palencia el caso del doctor Gabriel Ruiz García, el inefable «doctor Clorito», un médico autodiagnosticado de trastorno mental, como confesó en cierta ocasión en antena, al punto de negar las infecciones microbianas y lamer, ante alguna cámara de televisión, el suelo de su consulta como supuesta prueba (consulta, por cierto, en la que un loro se pasea a sus anchas dejando los residuos propios de estos animales). Adepto a las letales tesis de la Nueva Medicina Germánica de Hamer, Ruiz recibe su mote por su promoción abierta del dióxido de cloro como cura de todo tipo de enfermedades. Y esto no es más que un leve raspado de la superficie de este individuo el cual, si la medicina fuera física de partículas, solo podría calificarse de *antimédico*.

Con todo este percal, conocido de sobra por su Colegio por una desnortada trayectoria pública de décadas, la respuesta ante la queja deontológica se puede resumir brevemente en que el Colegio considera que, efectivamente, los hechos denunciados son gravísimos e incumplen claramente los preceptos deontológicos a los que los profesionales médicos están obligados. Y que no van a tomar medida alguna, más allá de remitir a la Consejería de Sanidad la información por si tuvieran a bien mover un dedo.

La segunda vez que he recordado la charla ha sido tras hacer uso del derecho al recurso de alzada que proponía la propia respuesta colegial, elevando el asunto al Consejo de Colegios Oficiales de Médicos de Castilla y León. La respuesta en este caso ha sido un tanto estrambótica, concordando de nuevo en la falta total de ética y profesionalidad del «doctor Clorito», pero en este caso elevando la apuesta de la inmovilidad bajo el argumento de que, dado que las actividades que practica (como dar dióxido de cloro a sus pacientes) no constituyen actos médicos, no tienen por qué perseguir dichos actos.

La respuesta es, por lo absurdo, de las que lo dejan a uno sin palabras. Y con la preocupación de que, si no hay quien barra la casa ante un caso tan flagrante (al punto de haber recibido noticias de una supuesta víctima mortal por una infección tras un procedimiento en la mencionada ausencia total de asepsia), no hay quien proteja a los pacientes ante la charlatanería o la de-

¡Balones fuera!

(...y charlatanes dentro)

Emilio Molina

Sábado 10 de diciembre de 2016 - 19:00

ESCÉPTICOS en el PUB

Moe Club
C/ Alberto Alcocer, 32
MADRID
<http://www.moeclub.com>

arp
saber

Más información en: <http://enelpub.escepticos.es>

mencia (algo que también nos recuerdan casos como los de Corbera en otros Colegios Profesionales).

Volveré a elevar la queja, esta vez al Consejo General de Colegios de Médicos. Pero, dado que parte de su actual directiva es miembro de las entidades ya recurridas, no hay ningún motivo para esperar que el desenlace sea distinto.

Emilio J. Molina

Muchísimas gracias a los homeópatas del mundo

Ha llegado el momento de admitirlo: tenemos que decirle MUCHAS GRACIAS a la comunidad mundial de la homeopatía. Tenemos que estarle agradecidos por demostrar sin ningún egoísmo y de forma indiscutible algo de vital importancia: *Los homeópatas no se creen sus propios extravagantes y anticientíficos postulados.*

Sí, aprecio de verdad el valor y el altruismo que hacía falta para dar este paso, que hace época. Quizá debería explicarme. El 10 de noviembre publiqué «un desafío para los homeópatas del mundo»³. Consistía en demostrar la homeopatía (o, si prefieren, demostrar la premisa de que los remedios homeopáticos altamente diluidos pueden producir efectos detectables), y las condiciones eran:

1. Usted, homeópata convencido, elige los seis remedios homeopáticos que le sean imposibles de confundir si los prueba usted mismo.
2. Yo los encargo en la potencia que usted desee a